

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: Mitos y dioses, reconstruyendo la leyenda

Title: Myths and Gods, Rebuilding the Legend

Autor / Author: Abdías Méndez Robles

Crítico de arte

Resumen: La exposición de Eric Tabales, *Punto medio: mitos y dioses*, abrió recientemente en el Museo de Las Américas, presentando un rico entramado de concepto, oficio, técnica y retazos de su biografía. Se trata de un proyecto en el que el artista ha conjugado mitología, emociones, placeres y pasiones, con su propia experiencia, la del sufrimiento, la vida y la muerte. Las experiencias de los últimos años, la madurez y la sabiduría hilvanan el hilo conductor de este conjunto de lienzos.

Abstract: Eric Tabales' exhibition, *Punto medio: mitos y dioses* [*Midpoint: Myths and Gods*] recently opened at the Museum of the Americas, presenting a rich network of concept, trade, technique and pieces of his biography. It is a project in which the artist has combined mythology, emotions, pleasures and passions, with his own experience, that of suffering, life and death. The experiences of recent years, maturity and wisdom blend the thread of this set of canvases.

Palabras clave: Eric Tabales, Huracán María, Mitología, Museo de las Américas, Pintura, Abdías Méndez

Keywords: Eric Tabales, Hurricane Maria, Mythology, Museum of the Americas, Painting, Abdías Méndez

Sección: Exhibiciones / **Section:** Exhibitions

Publicación: 15 de octubre de 2018

Cita recomendada:

Méndez Robles, Abdías. "Mitos y dioses, reconstruyendo la leyenda." *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de octubre de 2018, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte

Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596

vision.doble@upr.edu

<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>

<https://revistas.upr.edu>



Mitos y dioses, reconstruyendo la leyenda

Abdías Méndez Robles

Crítico de arte



Eric Tabales, *Héctor*, 2017.

“Es impío no el que suprime a los Dioses,
sino el que los conforma a las opiniones de los mortales”
—Epicuro de Samos (341–270 a.C.)

La reciente exposición de Eric Tabales, que lleva por título *Punto medio: Mitos y Dioses*, se presentó en el Museo de Las Américas como un entramado de concepto, oficio, técnica y experiencia de vida. *Mitos y Dioses* es un proyecto en el que el artista ha conjugado mitología, emociones, placeres y pasiones, con la experiencia del artista, del ser humano que goza y sufre, vive y muere. El artista es el principal actor del drama que se nos presenta en esta segunda escena de la exhibición. Las experiencias de los

últimos años, la madurez y la sabiduría que, por lo general, llegan con la edad, hilvanan el hilo conductor en la propuesta presentada en la exposición.

Como recurso pictórico, el maestro Tabales nos deleita con su dominio del medio y la técnica. Su consagración al oficio es evidente, fusionando vidrio, pigmento, óxidos y resinas hasta convertirlos en expresiones pictóricas, en códigos para revelar conocimiento y experiencia. El artista crea, redescubre, busca placer, y lo encuentra, pero también dolor y otras emociones que llegan acompañadas de preguntas, dudas, inquietudes sobre la existencia, sobre la pertinencia de eso que llamamos vida, de las virtudes, las fortalezas y las debilidades. ¿Quiénes son esos dioses? ¿Son una imagen del propio ser humano, del artista? ¿Son dioses que satisfacen nuestras necesidades o las de ellos? Estas son solo algunas de las preguntas que sugiere la exposición, cuyas respuestas las tendrá cada espectador, coincidiendo o no con las del artista. Y en el abanico de posibles respuestas, el público podrá descubrir que los dioses no nos han creado, sino que más bien los hemos creado, a nuestra imagen y semejanza. Retomando el pensamiento del filósofo presocrático Jenófanes de Colofón, si los bueyes, caballos y leones tuvieran manos o pudieran dibujar con ellas y realizar obras como los hombres, dibujarían los aspectos de los dioses tal y como son sus propias figuras.

El proyecto de Tabales se concibe en el año 2000 y su primera exposición sucede cuatro años después, también en el Museo de Las Américas. En aquella primera exposición se presentaron treinta y cinco piezas, cuyo tema central fue el Olimpo y algunas figuras emblemáticas de la mitología como Zeus, Apolo, Hera y Afrodita. Con esa exposición, el artista comenzó la saga de su proyecto *Mitos y Dioses*. Hoy se presentan los héroes de la mitología, donde encontraremos a Héctor, Aquiles o Heracles, entre otras figuras, entre ellas las Musas. El proyecto culminará con una tercera muestra, que se titulará *Epílogo: Mitos y Dioses*, cuyo tema central será lo espiritual, representado en veinticinco obras, con el que cerrará el ciclo del centenar de piezas concebidas en el 2000.

En la creación de cada obra, el artista se ha apropiado del código mitológico griego y latino. Esta estructura griega de creencias y mitos ha dominado el mundo occidental, que con su sincretismo sobreviven en el mundo actual. El artista, desde su yo, desde el ahora y desde su experiencia con sus héroes, sus amores, sus pasiones, luchas y su existencia, construye sus propios dioses. Sus modelos son reales, seres que comparten

y hablan con él, que existen en su diario vivir y los ha colocado en el pedestal de un Dios. De esta forma, Eric Tabales representa algunos dioses, seleccionados en forma analítica y estructurada, no por capricho, sino por lo que simbolizan y por la simbiosis producida entre el artista y el Dios.

Para este segundo capítulo de *Mitos y Dioses*, el conocimiento que aporta la experiencia de la edad fue el móvil de acción y creación. Las heridas de las experiencias y las cicatrices en el lienzo de su vida, han sido tomadas como fundamentos para ir de una obra a otra. Ninguno de estos dioses él los ha inventado, pues ha utilizado referentes existentes de la mitología griega y, como modelos, seres de su entorno. Son todos referentes, ya que cada pieza ha sido construida desde su perspectiva interpretativa, una narrativa de su intimidad espiritual y carnal. El artista es un ente encarnado, que con sus elementos reconstruye una divinidad. Con esta ejecución, el artista adquiere más poder que la propia divinidad. De esta forma, puede reconstruir al Dios y no el Dios al Artista, y así éste reinterpreta un mito. No es un acto de supremacía, el artista no es un impío, pues no los está conformando a su opinión, por lo que queda libre del señalamiento de Epicuro de Samos: “Es impío no el que suprime a los Dioses, sino el que los conforma a las opiniones de los mortales”. No es su opinión la que conforma a estos Dioses, es la misma razón y génesis del Dios que se ha escogido.

¿Qué son Dioses y qué es un Mito? Los primeros son deidades supremas a la que diversas religiones rinden culto y alaban, y cuyo origen etimológico está en el concepto latino deus. Mitos son leyendas, cosas inventadas, por lo regular simbólicas, que representan una idealización. Estos dioses y mitos han sido tan ciertos y reales como la fe puesta en ellos dentro de cada época y cultura. Estos satisfacen la necesidad de tener una explicación de las cosas y la experiencia existencial de la humanidad. No ha sido un proceso lineal ni homólogo. Hay dioses para satisfacer todas las necesidades y explicaciones, desde la familia, la tribu, la ciudad hasta el imperio. Dependiendo el poder imperial, así los dioses son adoptados. Y con ellos, todo tipo de leyendas y mitos. No es un fenómeno del pasado, es nuestra propia realidad contemporánea. La humanidad actual tiene dioses, con sus diferentes nombres y sus mitos. La fe sigue siendo el común denominador, un acto tan defendible como debatible ante la ausencia de una explicación tangible, científica o razonada.

En experiencias tan recientes como la del impacto del Huracán María, numerosos héroes anónimos fueron descubiertos. Aquel que trajo comida, compartió agua, el que ayudó a sacar el agua del taller, el que llamó como pudo por teléfono o hizo una visita para saber cómo se encontraba el artista. Esa es la esencia de los dioses, la de los héroes de la mitología encarnados en un amigo, un familiar o un extraño. Son los héroes que el artista descubre en el momento de crisis producido por el impacto de la naturaleza, el de los huracanes Irma y María.

Esa experiencia fue precedida, semanas antes, de la experiencia de la pérdida y el desprendimiento. La partida de su amada madre, el rapto por los dioses de ese Ser amado. Estas experiencias le dan forma y contenido a la exposición, al crear piezas con la intención de recoger la carga emocional, unas de satisfacción y agradecimiento, y otras de dolor.

Al recorrer las obras con el artista, el espectador se adentra en un templo logrado en el espacio expositivo, con sus cinco anchas columnas pintadas de azul celeste y sus arcos, donde flotan módulos con piezas al anverso y al reverso. Son obras de gran formato, que el curador José Correa Vigier, como si hubiese recibido la revelación del dios de la creatividad, supo ordenar, creando diálogos entre ellas y entre obra y espacio. Correa Vigier logra fusionar obra, espacio y la intención del discurso del artista, logra provocar un diálogo cromático, de forma y espacio, creando el ambiente para que se dé el conjuro entre el visitante y la obra. El artista está muy consciente del resultado curatorial y así fluye por la sala, mejor dicho, el templo. Eric Tabales nos guía a cada obra, a cada historia y a cada leyenda.

La obra que recibe al público, Prometeo encadenado, plantea una gran dicotomía. En la pieza se dramatiza el castigo que recibe un dios por ayudar a la humanidad, a los mortales. Desafiando la voluntad de Zeus, quien decidió no dar el fuego (de la sabiduría o el conocimiento) a la humanidad, lo roba del Sol o de la fragua del Hefesto y se lo entrega a la humanidad. Por ese acto fue condenado por Zeus a estar encadenado en el Cáucaso, donde diariamente llegaba un águila a devorarle las entrañas, las que Prometeo reconstruía para volver a ser devoradas al próximo día. Así pagó su humana acción, pero en violación a la divinidad, hasta que Heracles lo libera matando al águila. ¿Cuántos dadores de luz y sabiduría han entregado su vida por ayudar a la humanidad?

Qué dicotomía que un dios no pudo salvarse de la condena divina, dependiendo del apoyo de un igual ¿fue eso un acto de adoctrinamiento en la idea de que no podemos valernos por nosotros mismos? ¿Y cuál es el precio, cuál es el dolor que hay que estar dispuesto a pagar y sufrir por ayudar a la humanidad? Quedan las interrogantes, pero también un ejemplo, un ser que se arriesgó al ayudar a otro, a un ser inferior, a un humano. Son los héroes, los Prometeos o Heracles que nos acompañan, héroes anónimos, que como dice el artista aparecieron después del huracán María a darle la mano, a ayudar al vecino, al más necesitado. Los héroes anónimos que llevaron agua, comida, ropa y una palabra de aliento.



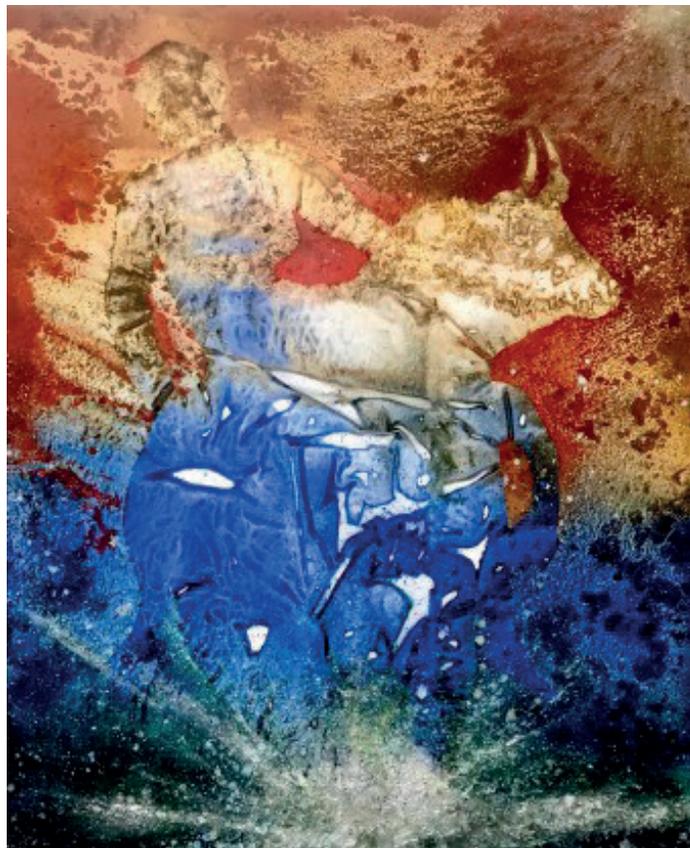
Eric Tabales, *Prometeo encadenado*, 2018.

Hay un silencio, un momento de introspección, y el maestro Tabales expresa: "...hay veces que el conocimiento libera, pero otras te apresa. Hace un rato cuando venía por la calle pensaba que a veces la felicidad es proporcional al poco conocimiento. Es fuerte lo que estoy diciendo, y no es justo, y aquí entro en un dialogo interno, que con la edad y las experiencias he ido manejando, tratando de entender esa realidad del conocimiento, verdad, y libertad o dolor". Y continúa expresándose: "La vida sin dolor no es vida, y esa es una de las grandes verdades, la vida trae dolor". Le pregunto sobre los medios y me comenta cómo ha usado los óxidos, el vidrio, la resina y los colores. Habla de los grilletos en las manos de Prometeo, logrados con pigmento azul, resina y gruesos pedazos de vidrio, provocando la sensación del gran peso físico puesto en sus manos, que casi las inmovilizan, que lastiman y producen dolor. "Esta es la pieza más fuerte", me comenta el artista, "me tomó mucho tiempo realizarla, se pensó mucho y hubo mucho sufrimiento". Si este es un Dios, le pregunto, ¿por qué sigue encadena, qué realmente lo encadena? Inmediatamente me responde: "La mente", y explica, "el entender que la libertad va dentro de ti. Al entender eso, ahí se liberará de los grilletos". ¿Y por qué tantos humanos, teniendo el poder como Prometeo, viven encadenados, se mantienen encadenados? Me contesta: "porque está en la mente, están adoctrinados como Prometeo a no poderse liberar de la condena de Zeus".

Nos movemos a Atlas. Es la inquietud del artista por lo que el ser humano le está haciendo a la Tierra, a la madre naturaleza, la cual es nuestra casa o nuestra cárcel. Son acciones que amenazan el balance y con esto la posibilidad de destruirla o de que ella, la Tierra, la gran Madre, se libere de nosotros, nos destruya, dentro de su muerte agonizante.

Me dirige a la próxima obra, una pieza espectacular en su composición, su uso de colores, forma y composición, El rapto de Europa. "Aquí me enfrento a la muerte de mi madre", me expresa el artista, "de una manera fuerte, inesperada... Te llevan a la fuerza, sin tú esperarlo". Continúa el artista: "... y digo ¿será ese el punto donde encuentras la verdadera libertad? ¿Será aquí donde se rompen los grilletos?". Se hace un silencio, reflexionando en su pregunta y me comenta: "No hay respuestas, no tenemos respuesta. Sólo te puedo decir que cuando sentí que se fue, sentí que descansó, sentí su libertad, sentí que el dolor en ese ser humano terminó". Le pregunto entonces qué debería percibir el ser humano cuando se habla del rapto de Europa. Me contesta: "La dignidad, que cada vida es digna". Así continuamos el diálogo, donde ya estamos rozando la parte espiritual, tema que se presentará en la tercera muestra.

Caminamos frente a las Moiras, aquellas que controlan el hilo de la vida, que son las hilanderas del destino, de nuestros destinos, el del yo, el de ellos y el de nosotros, ya sea ese nosotros la familia, el barrio o el país. Las tres Moiras de Tabales son una niña, una madre y su abuela, modelos reales que fueron el referente del artista. Ahí representa las tres edades del ser humano. La niña está donde inicia el hilo en tonos verdes, luego la mujer joven adulta en tonos azules con el hilo enredado, finalmente la mujer madura en tonos rojos, resolviendo los nudos del hilo y con el poder de cortarlo. Ellas evitan la interrupción de nuestro destino, es el maktub árabe; el destino está escrito y las Moiras no dejarán que eso cambie.

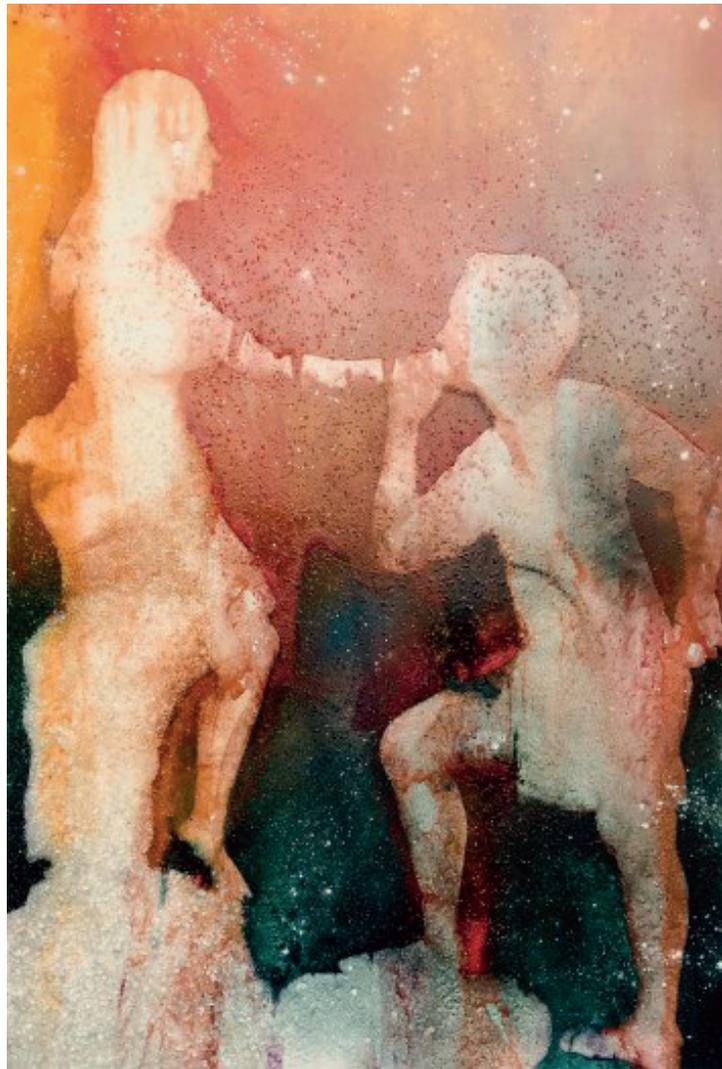


Eric Tabales, *El rapto de Europa*, 2017.

Entre diálogos, preguntas y respuestas, llegamos a Héctor. Si él no es un dios, ¿por qué está en el templo?, ¿qué tiene Héctor para que haya sido seleccionado un humano a participar en el templo de los Dioses de Tabales? Él mismo responde: “La manera de actuar de Héctor demostraba el uso de la inteligencia. Yo entiendo que hay algo que nos

falta, sé que está en el ser humano, pero no todos logran usarlo”. Hago una relectura de este personaje y reflexiono sobre los comentarios del artista. Encuentro en Héctor a un ser valeroso, noble y admirable. Es un humano cuyas cualidades son mas de un Dios que de un humano. Héctor es una lección de lo que los humanos podemos llegar a ser, es la dicotomía de la figura de Caín en la narrativa judía. Cuando su esposa le pide que no vaya a la guerra, él le enfatiza: “Mujer, tengo en gran consideración lo que me dices. Pero cuando veo a los troyanos y a sus mujeres con ropas harapientas siento vergüenza de alejarme del campo de batalla como un cobarde. Así es que mi corazón no lo desea ya que he aprendido a ser valiente y estar siempre en primera línea”. Consciente del final de Troya, Héctor le expresa a su esposa: “Pues debes echar de menos al hombre que se resiste al día de la esclavitud. Ojalá esté muerto y enterrado antes de escuchar tu llanto pidiendo ayuda cuando te lleven” (*La Ilíada*, Libro IV, líneas 441-445 y 461-465). El artista, quien ve en Héctor al héroe, comenta “para mi Héctor es la pieza de la esperanza, por eso le he puesto esta explosión de luz blanca en la parte de arriba, donde yo digo: aquí es la luz”.

Llegamos a *Pigmalión y Galatea*, y el artista me presenta la obra y dice: “llegamos al amor.” Él es un escultor, considerado un ser de gran bondad y sabiduría, rey de Chipre. Esculpió a su mujer perfecta, de quien se enamoró y la llamó Galatea. Le rogó a Afrodita que le diera vida, quien le escucha y concede su petición. Al besar Pigmalión a Galatea, el frío mármol se torna cálido como la piel de un humano y surge el milagro de la encarnación de su gran amor. Idealismo, romanticismo, ilusión, fantasía, locura o fe son varias de la explicaciones o definiciones que se le pueden atribuir al acto. Galatea es la Dulcinea del Quijote, es la acción de la mayor fuerza que todas las religiones y filosofías reconocen, la fuerza del amor o el milagro del amor. El artista, en su compromiso por captar la esencia del amor, me comenta, “Esta es una pieza bien complicada y me dio mucho trabajo .Te explico: tuve que buscar una pareja que estuviera bien enamorada, porque en el acto yo necesitaba que se transmitiera la pureza y fuerza del amor”. Hay un silencio interrumpido por un suspiro del artista antes de continuar. “Y siento que la pieza carga eso (la fuerza del amor), me gusta mucho porque cuando lo veo besarla, veo en el gesto de ella como recibe el amor de Pigmalión, y de él al entregarlo. Esta pieza es una de las joyas de la sala.” Es la pieza que va creando el eslabón para la próxima exposición.



Eric Tabales, *Pigmalión y Galatea*, 2017.

Nos movemos a dialogar sobre varias piezas más y llegamos a *Belerofonte sobre Pegaso*, pieza que cierra el recorrido. Tabales se detiene e inmediatamente expresa: “Aquí tenemos a Belerofonte, montado en Pegaso y con la lanza que mató a la mentira, a la Quimera”. El héroe cumple con su principal hazaña, la de eliminar al monstruo imaginario con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón. Pegaso logra introducir su lanza en la boca de la Quimera, ésta se derrite con el fuego de su aliento y al caer en las entrañas, el metal derretido las quema, quitándole la vida. Pero ¿qué es la mentira y qué es verdad? Me responde: “una gran dicotomía”. Le comento cómo para Segismundo

la vida es sueño. ¿Dónde estaba la verdad o la mentira? Hace un breve silencio y me contesta: “en su mente”. También en la mente de cada humano está su propia verdad, su ilusión y su frenesí. Con esta obra, pretendiendo cerrar el ciclo de esta exposición, más bien abre uno nuevo y despierta una potente inquietud: ¿qué es la verdad y qué es la vida? Con la muerte de la Quimera, ¿muere qué, la ilusión, la mentira o la verdad? Si eran Dioses ¿por qué tienen que vivir en Quimeras?, y para los humanos ¿cuáles son sus Quimeras? Aunque aquí culminamos el recorrido, dio comienzo a un diálogo que despertó inquietudes para muchos proyectos futuros.



Belerofonte sobre Pegaso, 2018.

La muestra carga el soplo de vida del artista, la consagración de poner en un lienzo energía, espíritu y amor. Mas allá del uso de vidrios, pimento, óxidos y resina, elementos

físicos que le dan forma y técnica a la obra, Eric Tabales entrega la esencia del artista, sus emociones, luchas, conflictos, visión, logros e ilusión. Es la muestra de su propia alma, que puede ser a la vez el reflejo de tu alma, la del espectador.

La exposición Punto medio: Mitos y Dioses, del artista Eric Tabales, estará abierta al público hasta el 27 de enero de 2019. Para más información, puedes visitar la página web del Museo.